

## Lecciones Aprendidas

**Título: Las prisas matan** 12/08/2015

**Motivo del análisis: Rotura de tobillo practicando Barranquismo**

### Marco geográfico:

El cantón de Ticino (Tesino) pertenece a Suiza. Se encuentra enclavado en la parte central del Macizo Alpino, en los **Alpes Lepontinos**, situados entre el Ticino suizo y el Piamonte italiano. Esta región es zona habitual para la práctica del **Barranquismo**.

El lugar donde se produjo el accidente fue el **Barranco de Cresciano** que está catalogado como uno de los más atractivos de la zona de Ticino.

Básicamente hay varias opciones para realizar su descenso, debido a su gran envergadura, la parte superior, la inferior o la **integral**, que es la que se eligió en este caso. También la **aproximación** tiene varias opciones: efectuando una aproximación andando hasta el primer rapel por un atractivo sendero que sube por la ladera boscosa del propio barranco o con un helicóptero. El sendero se comparte con los numerosos senderistas que recorren esa ruta para deleitarse de unas vistas al valle desde sus miradores. La opción del helicóptero es un punto que hace que se incremente la belleza del descenso de este barranco dando la oportunidad de iniciar su descenso desde el primer rapel, es un medio de transporte utilizado habitualmente por los lugareños teniendo un precio bastante asequible.



### Condiciones ambientales el día del accidente:



**Caudal** bajo, teniendo en cuenta que en Suiza es obligatorio llamar a un teléfono antes de iniciar el descenso y al terminarlo. De esta forma los barranquistas pueden saber que no hay prevista ninguna evacuación de agua al barranco ese día. Esta es una precaución mínima antes de empezar el descenso. Otro factor fueron las favorables **condiciones atmosféricas** que se anunciaban: día soleado y sin precipitaciones.

## Características personales de los implicados:

**Grupo** de siete amigos, con **edades** comprendidas entre 40 y 61. Llevaban unos cinco años realizando actividades juntos y con varios viajes juntos, todos eran **técnicamente** autónomos y habían realizado varios cursos. Alguno de ellos ya había vivido anteriormente un accidente y todos eran apasionados del Barranquismo.

## Relato de los hechos por el accidentado:

Se trataba de un viaje de vacaciones del grupo de barrancos al que pertenezco, el lugar era Ticino, renombrado por los numerosos y aclamados descensos de barrancos que se pueden practicar.

Como grupo bien compenetrado teníamos la costumbre de planificar los descensos entre todos, y solíamos el día antes de la actividad aproximarnos al barranco para tener referencias y conocer de primera mano el caudal. En este viaje, con el afán de aprovechar al máximo el desplazamiento y viendo la gran cantidad de descensos que ofrece el valle, nos pareció razonable planificar dos descensos por día. Este viaje estaba preparado para dos semanas, aunque yo me uní a ellos la segunda semana.

El barranco elegido para este día fue el **Barranco de Cresciano**, que fue donde se produjo el accidente. Este barranco está catalogado como uno de los más atractivos de la zona de Ticino. Para la aproximación hicimos un transfer aéreo al inicio del barranco. Nos decidimos por la alternativa del helicóptero por su singularidad, además de una experiencia nueva dentro de nuestra propia aventura barranquista. El helicóptero nos depositó cerca de la presa existente, previa al descenso del barranco.

El tiempo total del descenso requiere entre 8 y 12 horas, según reseña. El **barranco** se caracteriza por ser deportivo, técnico, hermoso y divertido. Cuenta con 31 rapeles en el tramo superior y 10 en el inferior algunos de los cuales pueden sustituirse por destrepes, toboganes o saltos.

Nos levantamos a las 6:00 horas y a las 8:00 horas cogimos el helicóptero, tuvimos que subir en dos viajes ya que los siete del grupo superábamos la capacidad de transporte del helicóptero. Una vez que el grupo estuvo reunido en la cabecera del cañón tomamos un tentempié. Nos equipamos, nos organizamos en dos grupos de dos y tres personas e iniciamos el descenso.



Anduvimos unos cientos de metros y nos encontramos con un par de destrepes. El primer rápel que contaba con unos 20 metros, lo montó el equipo que llegó en primer lugar. La **estrategia** era trabajar en grupos pequeños independientes y autónomos, para agilizar el montaje y descenso de los rapeles. Íbamos montando en grupos, de forma que el que había montado el primero no volvía a montar hasta pasado los montados por el resto de los grupos que le sobrepasaban. Sabíamos que 41 **rapeles** llevaban mucho tiempo y queríamos realizar los dos tramos inferior y superior en un horario prudente. El **horario** previsto, según reseña, era de doce horas. Todos los equipos contaban con cuerdas para ir “cosiendo” el barranco, de ahí que la progresión fuera más ágil, efectiva y permitía que nadie quedara rezagado. Además de los rapeles, la reseña marcaba **destrepes**, pequeños **saltos** y **toboganes** no demasiado comprometidos entre ellos.

Alcanzamos el noveno rapel, una de las veces que mi compañero y yo íbamos en cabeza, y decidimos destreparlo por la izquierda orográfica, lo vimos adecuado y ahorraríamos un rapel al grupo. Esto no llevo hasta el décimo rapel de uno ocho metros de altura. Desde arriba parecía un tobogán de varios metros de anchura, sin obstáculos que caía a una gran poza con profundidad suficiente y con una buena recepción. Evaluando las características, decidimos no montar la cuerda en el rapel y descender a modo de tobogán para agilizar nuestro avance. No probamos como es norma montar la cuerda y comprobar al menos uno de nosotros que el tobogán era viable.

Mi compañero fue el primero en deslizarse por lo que esperé a que emergiera. Me indicó que la base de la rampa del tobogán presentaba una irregularidad y que debía tomar precauciones, porque él había tocado un pequeño saliente de roca, pero sin consecuencias. Asimismo, me senté en el borde del tobogán, adopté la posición de seguridad y me deslicé por él.

Desafortunadamente, no tuve la misma suerte que mi compañero y se desencadenó el **accidente**, fueron mis pies los que tocaron dicho saliente y por la velocidad adquirida en el deslizamiento (llevaba la mochila puesta), mi pie izquierdo fue despedido hacía adelante mientras mi pie derecho quedó atrapado bajo el peso de mi cuerpo, causándome la rotura del peroné, maléolo tibial y los tendones del tobillo. No sentí ningún dolor, sospecho que fue debido a la adrenalina que se produce cuando se practican ese tipo de deportes.

Salí de la poza por mis propios medios, hasta situarme fuera del agua para evitar enfriarme. Observé que mi tobillo derecho presentaba un extraño ángulo de noventa grados hacia el interior. Me sentí aliviada al comprobar que no había sangre, lo que significaba que no era fractura abierta.



Inmediatamente, di la voz de **alarma** a los demás compañeros que estaban por encima de mí, sobre mi rotura y esperé a que llegaran al lugar del accidente. Cuando llegaron hasta mí y para evitar riesgos innecesarios, debido al escaso espacio, solamente un compañero se quedó conmigo, mientras los demás bajaron al siguiente desnivel. Seguidamente, dos miembros del grupo ascendieron por la ladera del barranco hasta hallar la cobertura que les permitiera alertar a emergencias -112- e indicar mi posición exacta para el rescate.



En menos de una hora desde el accidente, apareció un helicóptero de **rescate**. Debido a la profusa arboleda en la zona, el rescatador bajó suspendido del cable de la grúa externa, hasta alcanzar el lugar en el que yo estaba.

El rescatador que acudió a mi auxilio, me informó que era médico. Inmediatamente, me colocó una vía en la mano para suministrar un calmante. A continuación me inmovilizó la pierna con una férula y luego avisó por emisora al piloto del helicóptero para que procediera a la extracción.

Una vez en el valle, el helicóptero nos depositó en el suelo, entramos en su interior y nos

trasladó hasta el hospital de Bellizona.

## **Reflexiones sobre el accidente por parte del grupo y de la accidentada:**

Después del accidente algunos miembros del grupo comentamos el accidente y las conclusiones fueron:

1. Debido a la entidad de un barranco que según la reseña nos indicaba entre 8 y 12 horas se quiso ir demasiado rápido y se priorizó la velocidad a la seguridad, en el tobogán/rapel del accidente. Normalmente si hay instalación en el tobogán es por algún motivo, por lo tanto lo más sensato hubiese sido montar cuerda y que uno bajara a comprobar si era viable o no.
2. Ya que no se montó la cuerda, el compañero que realizó el tobogán debería haber comprobado mejor el saliente y haberlo indicado con más claridad.
3. Hay que tener en cuenta que en los toboganes una vez empezamos a deslizar por la roca no tenemos ningún tipo de control para cambiar la trayectoria.
4. Nos centramos demasiado en la estrategia de ir rápido. Esto fue demasiado temerario. Simplificar la dificultad del barranco nos llevó a no tener en consideración ciertos factores que pueden entorpecer cualquier recorrido, tales como los cambiantes perfiles del terreno, el perfil del cauce del río, el optimismo, el querer sacar el máximo partido a

nuestra estancia, etc. El anhelo por realizar dos descensos de barranco en un mismo día y así aprovechar nuestra estancia desembocó en un incidente.

5. Otros factores que hacen incontrolable el tobogán son, llevar la mochila a la espalda, nos impide adquirir una posición de seguridad correcta, también pudo afectar a la persona accidentada a intentar frenar un poco con las piernas para no ganar mucha velocidad después de saber que se podía tropezar con el saliente.

La conclusión es: si hay instalación mejor rapelar y después de muchos barrancos realizados vamos viendo que los toboganes son mucho más peligrosos que los saltos, por lo tanto, hay que comprobarlos mejor.

### **Análisis causal del accidente por parte del Comité de Seguridad:**

*“Las ganas son muchas pero nuestro tiempo pequeño”*, esta es la historia de todos los amantes de los deportes de montaña, nos sentimos rodeados de montañas, paredes de escalada, senderos y barrancos por doquier. Parece que queremos recorrerlos todos en una vida finita que pasa como una exhalación. En muchos casos, esto nos lleva a convertirnos en devoradores de actividades perdiendo el sentido que nos hizo enamorarnos de la montaña, tiramos de la épica y dándole más importancia a la velocidad de ejecución y cantidad, sobre la moderación y calidad. Pero cada uno es libre de elegir, y ellos eligieron.

Nos alegra observar, leyendo las reflexiones de los protagonistas del accidente, que cuando atribuyen las causas de sus errores empieza a aparecer una tendencia a atribuir las causas a factores humanos y menos a la mala suerte. Hace no menos de 10-15 años la única causa de nuestros accidentes parecía ser la mala suerte, el estribillo “el montañismo es así” parecía ser la causa, como si no tuviéramos poder de actuar sobre lo que nos espera, o se zanjaba todo porque eran unos ignorantes en la cuestión en la que mediaban. Pero ahora ya nuestros entrevistados, *a motu proprio*, empiezan a darle gran importancia a que el resultado de sus decisiones es debido a como han gestionado su tiempo libre, sus **emociones y sesgos** cognitivos (trampas heurísticas) en un momento determinado. Y menos en cuestiones externas.

Centrándonos en nuestro caso, aparece claramente un anclaje o sesgo sobre la gestión de las vacaciones barranquistas que influyen de lleno en nuestra decisión final sobre la estrategia a seguir en los descensos. Este es el **sesgo de escasez**, explicado sobre el caso, sería *“tenemos que hacer la mayor cantidad de barrancos posibles porque son las dos únicas semanas de vacaciones que tenemos al año, donde coincidimos todos y además en uno de los lugares más míticos del barranquismo que está a 1500 kilómetros de nuestra casa”*, todo esto en la cabeza de siete personas se convierte en dogma durante las vacaciones. Que condiciona nuestras decisiones.

Esto encadena una serie de acciones intrínsecas a este sesgo que influyen en la seguridad:

1. Doblar la actividad diaria.
2. Ajustar los horarios en función de la velocidad para aprovechar la luz diurna.
3. Invertir poco tiempo en las decisiones que implican la seguridad de la actividad.

Al final, la suma de decisiones que favorecen los actos inseguros favorece que se desencadene el accidente.

Hay que poner de relieve que para enfrentarse a un barranco de 41 rapeles en dos tramos y cumplir el horario de la reseña siendo la primera vez que se hace, es un desafío, y viendo la organización planteada para su consecución, estaba en su mano conseguirla ya que se trataba de un grupo cohesionado, experimentado y formado.

Indiscutiblemente la búsqueda de dinamismo en los descensos se alimenta de la velocidad de progresión, y hay un momento que no se puede aumentar a menos que empecemos a experimentar con destrepes, saltos y deslizamientos (toboganes) donde en principio eran rapeles. Y algo desequilibró la balanza “riesgo-recompensa” en la valoración de un tobogán.

El mantener el ritmo, lento o rápido, adecuado a cada actividad es quizás complicado en todas nuestras actividades de montaña. Normalmente debemos tener en cuenta varios factores: experiencia (físico/técnica) del grupo, material y ser conservadores. El **objetivo** es realizar la actividad con la mayor velocidad y sin sobrepasar el riesgo a asumir. Esto parece sencillo conseguirlo, pero para acercarte a esto no hay que dejar de tener en cuenta a cada acción la relación “**riesgo y recompensa**”, esto es lo que mide hasta donde llegar, y requiere de una buena **evaluación** de las consecuencias negativas posibles y de la ganancia de la acción a realizar. Para estar acertado hay que mantener un equilibrio lo más racional posible de las posibilidades de consecución, y no dejarse llevar por el objetivo de a mayor velocidad mejor, este sesgo o trampa mental romperá el equilibrio.

Veamos que paso en nuestra cabeza para llegar a esta situación, es decir, la evaluación errónea del tobogán:

El barranquista hace de inmediato, solo por la apariencia, una evaluación de un rapel como un tobogán sin riesgo aparente desde su parte superior, por donde pasa agua y al final hay una poza con agua, la cual no deja ver los resaltes que cubre esta. Tan claro lo ve, porque ha leído que hay rapeles destrepables (acababan de evitar uno) o que se pueden hacerse como toboganes, que el mismo se atreve a realizarlo para probarlo.

A todo esto, se le solapa que lleva una semana haciendo barrancos por la zona y percibe en el aspecto del tobogán un aspecto similar a otros que ha hecho en días pasados. Además, está bajo la presión inconsciente de “ir rápido, no perder tiempo”, sabe que si está en lo cierto ganará tiempo en el descenso porque ahorra un rapel todo el grupo. Se salta la opción de revisarlo desde arriba con cuerda, golpea con una piedra en la recepción, pero

decide que no es un problema, que es esquivable. Aun estando abajo, no vuelve a la parte sumergida y palpa buscando posibles resaltes. Es tal su convencimiento que se salta tres **principios de seguridad** en evaluación de toboganes.

Ser convincente con nosotros mismos es muy fácil. Todo esto sesga nuestra **toma de decisiones** racional, dando por valido el saltarnos los principios de seguridad.

Sobre la actuación en cuanto a los primeros auxilios, protección del herido y resto de grupo, así como la petición de ayuda solo decir que fue muy acertada.

Otras **decisiones acertadas** que tomaron:

- Tomar un helicóptero para ahorra tiempo, luz diurna y fatiga.
- La estrategia en varios grupos equipando rapeles.
- Realizar el barranco más exigente, cuando llevaban una semana familiarizándose con el terreno.

Terminar diciendo que no dejemos en nuestros deseos y emociones, donde el factor tiempo es crucial la balanza “riesgo y recompensa”, debemos ajustar nuestra velocidad de progresión racionalmente y nunca en declive de los principios básicos de seguridad. No nos creemos presiones exteriores que no existen y que nosotros mismos nos creamos como si se tratara de ganar una competición. En este caso, el riesgo asumido en la realización de un tobogán mal evaluado acaba con un miembro del equipo lesionado y una pérdida de una hora en el descenso.

## ¿Por qué un barranquista experto hace una mala evaluación del tobogán?

### Sesgo de escasez.

Organización del programa de actividades vacacionales con el objetivo primordial de aprovechar el tiempo, lo que conlleva a “cuantos más barrancos mejor”.

Esto condiciona programar actividades muy largas con horarios muy ajustados a la franja diurna.

### Se decide una estrategia para moverse rápido.

Cuanto mas rápido mejor. Además de grupos pequeños para equipar alternativamente los rapeles, se condiciona la decisión *inconscientemente* a evitar todos los posible (por destrepes, saltos o toboganes)

### Se toman decisiones importantes bajo presión subconsciente del horario ajustado.

Evaluación de un rapel como posible tobogán por su apariencia exterior, sin valorarlo con cuerda por arriba (*nuestra mente inconscientemente nos avisa “sacar cuerda perdida de tiempo”, que es lo que hay que evitar*), la evaluación es positiva aun habiendose golpeado con algo en la recepción, no valora secundariamente concienzudamente desde abajo (*perdida de tiempo*), ... : Conclusión: Percepción de disminuida de riesgo real.

**SE ROMPE EL ANALISIS RACIONAL DE LA BALANZA “RIESGO – RECOMPENSA”**, desciende la percepción de riesgo y se empieza a saltar los principios de seguridad porque la “velocidad” de progresión en nuestra mente se convierte en un anclaje inconsciente que dirige las decisiones.

**RESULTADO:** Tobillo roto de un miembro de grupo y perdida de una hora.

## Recomendaciones del Comité de Seguridad

- A la hora de llevar a cabo la realización de un barranco desconocido, se debe efectuar la lectura de diferentes reseñas a través páginas fiables, así como pidiendo asesoramiento a expertos barranquistas del lugar. Aun así, una vez dentro del propio barranco, conviene realizar la comprobación mediante la utilización de la cuerda, de si se puede o no efectuar el tobogán.
- Tanto si se hace un tobogán como un salto, lo más conveniente es realizarlos sin la mochila/petate a la espalda, ya que impide un óptimo desplazamiento, disminuyendo así la seguridad de la persona que lo realizar, aumentando el nivel de riesgo de sufrir un accidente.
- Realizar una planificación más realista referida a la dificultad de este tipo de barrancos, y los días acumulados de cansancio. Llegamos a ser muy convincentes con lo que deseamos.

### Agradecimiento:

Nuestro más sincero agradecimiento a los protagonistas por su exhaustivo, riguroso y completo análisis de los hechos. Igualmente, gracias por las recomendaciones sugeridas. Con toda seguridad estas aportaciones evitarán que hechos similares vuelvan a producirse en el futuro.

### Pon Atención:

Esto es un análisis de un caso que te puede ayudar a ver defectos en tu toma de decisiones, en ésta y otras actividades de montaña. Nadie está libre de accidentes por muy experto que sea, pero igualmente todos somos libres de tomar decisiones más seguras.